



La materialidad de la circulación en el mundo atlántico

The materiality of circulation in the atlantic world

Manuela Bragagnolo

manuela.bragagnolo@unitn.it
Università degli Studi di Trento, Italia /Max
Planck Institute for Legal History and Legal Theory,
Alemania

Israel Sanmartín

israel.sanmartin@usc.es
Universidad de Santiago de Compostela, España

Oswaldo Víctor Pereyra

vopereyra@gmail.com
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Recibido: 26 Octubre 2023
Aceptado: 11 Diciembre 2023
Publicado: 01 Enero 2024

Cita sugerida: Bragagnolo, M., Sanmartín, I. y Pereyra, O. V. (2024). La materialidad de la circulación en el mundo atlántico. *Trabajos y Comunicaciones*, 59, e200. <https://doi.org/10.24215/23468971e200>

Resumen: El presente dossier plantea como centro de atención la materialidad de la circulación atlántica a través de componer a los objetos seleccionados al interior del conjunto de conexiones y de relaciones sociohistóricas que configuran su materialidad interaccionada. Desde el punto de vista de la historia conectada dichos conjuntos materiales nos permiten adentrarnos en complejos procesos que forman parte de un mundo atlántico en cambio y transformación durante la Edad Moderna.

Palabras clave: Objetos, Circulación, Sociabilidad, Mundo atlántico, Conexiones.

Abstract: This dossier focuses on the materiality of the Atlantic circulation by composing the selected objects within the set of connections and socio-historical relationships that configure its interacted materiality. From the point of view of connected history, these material sets allow us to delve into complex processes that are part of an atlantic world in change and transformation during the Modern Age.

Keywords: Objects, Circulation, Sociability, Atlantic world, Connections.

*In memoriam del Dr. Fabricio Gabriel Salvatto (UNLP)
querido colega y amigo entrañable.*

La historia de la circulación atlántica debe entender también sobre el problema de la materialidad de los objetos portadores de ideas, símbolos, imágenes, impresiones, descripciones, saberes, intenciones, órdenes, sentimientos, impresiones, etc., así como de los cambios técnicos y transformaciones sociales asociados a ellos y su incidencia en los propios contextos de intercambio y comunicación.

Los trabajos aquí reunidos —siendo esta la primera entrega de un dossier doble— intentan plantear a lo largo de estas páginas algunas de estas interrogaciones complejas centrándonos específicamente en la materialidad del objeto y en la carga social que ellos concentran en términos de su unidad de sentido. Nos referimos a su materialidad —en tanto objetos físicos— en gran medida “artefactos culturales”¹ a los cuales “los seres humanos orientan sus actos y otorgan significados en un contexto pleno de intermediación intersubjetiva” (Blumer, 1982, p. 1). Posicionados en la Historia Social y partiendo de la idea que aquello que definimos como el mundo atlántico en la Edad Moderna se encuentra en gran medida articulado en relación a la comunicación y transmisión de la información, así como de bienes, hombres e ideas entre las diversas partes y componentes espaciales de los Imperios Ibéricos interaccionados



en la denominada “globalización temprana” o “globalización primitiva”, o como sostiene Yun-Casalilla (2019) la “primera globalización europea”: definiéndola como el momento cuando Europa entra en contacto y discusión con sociedades no europeas.² Como afirma este autor —oponiéndose enfáticamente al reduccionismo de los cultores de la historia económica— no sería posible restringir la expansión atlántica a un mero proceso económico de intercambio desigual mercancías y productos. Debemos buscar necesariamente ampliar nuestra mirada, analizando así las diversas conexiones y considerando sus efectos en términos de la propia interacción entre las diversas partes conformantes de estas primeras economías coloniales polinucleares articuladas a una dimensión de imperio.

El esfuerzo de los autores aquí reunidos, remite esencialmente a centrar la mirada sobre la materialidad de la circulación, es decir, indiciando al propio objeto dentro de un conjunto de interacciones que lo constituyen y le otorgan sentido al interior de un espacio geográfico de intercambios ampliado como es el del mundo atlántico de los siglos XV al XIX, aventurándonos, de esta manera, en el del campo de la historia comparativa y transnacional. El desafío propuesto en estas someras páginas es el de captar a través de la propia materialidad de los objetos en circulación, el conjunto de interacciones, significancias y conexiones que permiten componer y entender —desde un punto de vista relacional y articulado— los cambios y transformaciones que dan sentido a la propia modernidad. En gran medida, podemos decir, que se trata de contar una historia conectada centrada y modulada específicamente por el propio objeto y su materialidad social, entendiéndolo como el conjunto de interacciones que en el mismo se cristalizan abarcando con ello diversas dimensiones, temporalidades y problemas.

Cada uno de los trabajos aquí reunidos remite específicamente a un objeto (o conjuntos materiales asociados) que, sin duda, pueden ser tomados por el historiador social como marcas o señales de un mundo atlántico en rápida transformación y cambio. La definición de este conjunto de materialidades aquí reunidas es ciertamente arbitraria —no puede ser de otra manera— los mismos forman parte de una enorme multiplicidad de objetos en circulación, sin embargo, juzgamos este somero listado elegido sumamente representativo del conjunto de nuevos productos: el *libro* (como soporte material de la circulación de ideas y saberes), las *pinturas* (la relación entre el arte y el poder), el *escándalo*, los *alborotos*, los *pasquines*, *libelos* y *periódicos* (público y propaganda), etc., son sólo un parco registro, pero fundamental a la hora de ejemplificar una multitud de cambios y transformaciones que dan sentido al surgimiento de nuevas realidades y sociabilidades a uno y otro lado del océano Atlántico.

Es claro —y no es aventurado decir— que estos registros materiales, estos objetos en circulación atlántica permiten componer un cuadro interaccionado de conexiones que modulan y dan sentido a los cambios profundos que conducen a la modernidad. Sin duda, para los historiadores, el período que se extiende entre finales del 1400 a 1700 fue testigo de grandes mutaciones tanto de la sociedad europea como del resto de sociedades que entran en contacto con ella a través de la expansión atlántica. En este sentido, para el hombre europeo, cuatro acontecimientos o movimientos singulares transforman radicalmente su antigua cosmovisión del mundo: el auge del *Humanismo* (Bullock, 1989; Kraye, 1996)³ y del *Renacimiento* (Chabod, 1990; Burke, 2000; Garín, 2001), la invención de la *impresión de tipos móviles* (Eisenstein, 2010),⁴ el *descubrimiento del nuevo mundo* (Pagden, 1993) y las *reformas del cristianismo* (Marshall, 2009; Greengrass, 2018). Todos potencialmente definieron para los europeos de la época lo que podríamos definir como un “ensanchamiento de los horizontes”⁵ —tanto internos como externos—⁶ sin embargo, estas transformaciones no ocurrieron abruptamente, ni de la noche a la mañana, forman parte de diversos procesos que hunden sus raíces profundamente en la Europa de la Edad Media.⁷

En efecto, para tomar solo uno de estos acontecimientos marcos, la llamada *expansión ultramarina*, no solo vuelve a poner a Europa en contacto con el Oriente (espacialidades separadas por las convulsiones

políticas en Asia durante el siglo XIV) de la mano de los navegantes portugueses que abrieron las nuevas rutas marítimas hacia el este, sino que también impulsan la aventura colombina al oeste, descubriendo así las tierras del nuevo mundo. Sin embargo, el desafío que representa la navegación del océano Atlántico, tanto la circunnavegación de África como el cruce del Atlántico hacia América, encarnarán empresas marítimas muy alejadas de la hasta entonces tradicional navegación mediterránea. Impondrá nuevos desafíos técnicos y científicos capaces de transformar y hacer viables las “innovaciones empíricas ideadas antes en el ámbito de la navegación, de la astronomía y de la cartografía” (Carmagnani, 2021, p. 13). Conocimientos, saberes teóricos y prácticos recogidos por la exploración deben ser sistematizados, codificados y centralizados en Lisboa y Sevilla. Desde estas primeras plazas entraron a Europa informaciones sobre nuevos pueblos, lenguas, plantas, animales, minerales, medicinas, nuevas rutas y geografías, diversas culturas, etc., dichas noticias ingresaron a través de los reinos Ibéricos al Viejo Mundo inundando con un torrente de datos procedentes de la observación de fenómenos absolutamente desconocidos hasta entonces.

Ello caracteriza en gran medida lo que podríamos entender por primera o temprana globalización, es decir, esta conllevó una inflación exponencial de datos, un “exceso de información”, que necesariamente pone en crisis los antiguos marcos de sistematización del saber heredados de la Antigüedad y de la Edad Media, impulsando así todas las áreas del saber y creando obligatoriamente nuevas. Como sentencia Burke (2017, p. 15): “si la historia del conocimiento no existiera ya, habría que inventarla”. Los horizontes mentales y materiales de Europa se habían expandido en todos los sentidos y, no cabe duda, que los hombres cultos de los siglos XVI y XVII veían su tiempo como una época de extraordinarios de cambios y transformaciones, una verdadera “crisis de la conciencia europea”,⁸ como algunos autores sugirieron.

Ahora bien, lo que nos interesa rescatar aquí, en esta historia de los objetos en la circulación atlántica es la irrupción junto con ellos de nuevas formas de sociabilidad. En buena medida podemos pensar la emergencia del mundo moderno a partir de la existencia propia de estas materialidades y las nuevas configuraciones sociales que le acompañan.

Sigamos pues con nuestro ejemplo en relación con esta *inflación de datos* que caracteriza esta globalización temprana. No podemos tampoco negar que la invención de la imprenta de tipos móviles y su rápida difusión por Europa y luego en América significó una verdadera *revolución en las comunicaciones*. Autores como el filósofo canadiense M. McLuhan hablaron ya de la importancia que adquiere la revolución de la imprenta en su conocido ensayo *The Gutenberg Galaxy* (1962), acuñando también junto con B. Powers, el concepto de *aldea global* (1989), refiriéndolo esencialmente a la desaparición de las distancias físicas para generar conocimientos, fenómenos todos ellos asociados a los procesos de globalización y al desarrollo de medios de comunicación en la contemporaneidad. Sin duda, cuando tomamos en cuenta esta circulación de datos hablamos también de la emergencia de discursos políticos que irán permitiendo la expansión de la idea del punto “punto de vista público” (Habermas, 1989). La visión de este autor sobre los medios de comunicación como sistema interrelacionado donde debemos incluir también diarios, cafés, clubes y salones —nuevas sociabilidades— es, sin duda, una de las formulaciones más conocidas, y discutidas, sobre el surgimiento y desarrollo de una *opinión pública moderna*, una expresión ciertamente abstracta de aquello que fue la opinión publicada. Es necesario resaltar que el interés por la comunicación y los medios es sin duda mucho más antiguo. Como establecen A. Briggs y P. Burke (2002, p. 11) “[...] la retórica, que es el estudio del arte de la comunicación oral y escrita, se tomó muy en serio en la antigüedad grecorromana y se estudió en el medievo y con mayor entusiasmo en el Renacimiento [...] Todavía en los siglos XVIII y XIX se consideraba con seriedad la retórica, aunque ya iban surgiendo otras ideas clave. A finales del siglo XVIII apareció el concepto de «opinión pública» [...]”. Como vemos, un problema de doble entrada, por un lado, lo que podríamos definir como las líneas de

continuidad, en términos de pensar la comunicación desde el punto de vista de la historia social y cultural a partir de pensar las intenciones, estrategias y tácticas inmediatas de los comunicadores relacionadas con sus propios contextos de difusión, así como de los discursos propios de los distintos grupos, de la forma en la cual se configura en los diferentes dispositivos discursivos, de las múltiples legitimaciones que se pone en juego a través de ella, las diferentes respuestas que se generan, del conjunto plural de emisores, etc., más allá de los medios materiales en que los mismos se distribuyen y difunden en el cuerpo social pues, en las sociedades corporativas de Antiguo Régimen encontramos también la necesidad de generar discursos y de comunicarlos. Por otro lado, en términos de los *cambios* del soporte comunicativo, se deben tener en cuenta las rupturas producidas por la aparición de nuevas técnicas y materialidades. Por ejemplo, en el caso del advenimiento del libro impreso a finales del siglo XV, los cambios producidos por la llamada “revolución de la imprenta”, los fenómenos asociados a su relativamente rápida difusión, así como los problemas relacionados con la confección y producción de libros, las posibilidades abiertas a la autoría, la aparición de los editores⁹ y de un “público” específico —lo que nos remite necesariamente a los problemas de la lectura y su extensión en las sociedades Antiguo Régimen¹⁰— es decir, por importantes y revolucionarios que consideremos los avances producidos por el desarrollo de la imprenta con tipos móviles, debemos dejar de lado cualquier visión reductiva que se centre simplemente en los aspectos técnicos del problema. Ellos afectan, claro está, las formas en las cuales se realiza la comunicación, pero otros aspectos también acompañan estas transformaciones y forman parte de los contextos en los cuales se realizan, sus condiciones culturales, políticas, sociales, religiosas, etc., también se suman a las técnicas asociadas al pensar la historia compleja de la comunicación y la materialidad con la cual se desarrolla. A diferencia de los vecinos dominios portugueses, los gobernantes del Imperio Español permitieron la introducción de imprentas en el Nuevo Mundo, sobre todo en Ciudad de México y Lima, ello terminará determinando contextos diferentes —así como canales diferenciados— en términos de la producción y circulación del libro impreso en América. Tengamos en cuenta también las problemáticas ligadas a la censura por parte de la Iglesia Católica, de la cual el Índice español de libros prohibidos era una versión algo más estricta del llamado *Index Tridentino*, lo que no quita la posibilidad también de circulación clandestina de libros “prohibidos”, aquellos que formaban parte de los cargamentos de los barcos que unían regularmente Europa y América. Sin embargo, más allá de la fascinación que nos produce la historia del libro impreso (Rubin, 2003) es claro que al hablar de materialidad de la comunicación nos adentramos en problemas que van mucho más allá de las ediciones impresas. Por ejemplo, las problemáticas ligadas a la difusión de las lenguas, no sólo del castellano impuesto por la conquista española sino también del portugués y en menor medida, después el inglés y el francés, así como de lenguas originarias, necesarias para la comunicación de los europeos y el proceso de evangelización.¹¹

Hablamos aquí de un campo amplio de producción de circulación de materiales y sentidos asociados a ellos en el espacio atlántico constituido por imágenes, signos y símbolos que impelen también unas variadas formas de comunicación y re-traducción en los distintos espacios plurales de los Imperios Ibéricos. De estos variados usos comunicacionales tenemos registros medievales en el arte iconográfico de las catedrales medievales, las imágenes labradas en madera, piedra, bronce o representadas en las vidrieras constituían un poderoso sistema de comunicación puesto a disposición y utilizado por la Iglesia como arte didáctico. No cabe duda de que las iglesias construidas en el Nuevo Mundo siguen ese patrón pedagógico, la gente aprendía a través de las imágenes, ellas contenían lo que necesitaban saber —o si se prefiere- les era permitido conocer. Ellas eran poderosas trasmisoras de ideas y de sentidos —tanto de la vida como de la muerte— a las cuales se les debe también sumar la arquitectura, otro poderoso andamiaje material de transmisión de ideas (Hani, 2008) rigurosamente estructurado, profundamente simbólico, que determinaba

un verdadero arte sagrado que circulaba en el espacio atlántico y que constituía un discurso del poder y del orden.

Es decir, materialidades y discursos —los cuales se hallan siempre imbricados— circulando en el espacio de estas sociedades antiguo-regimentales que tienden a reforzarse permanentemente entre sí a partir de la espectacularización. Por ejemplo, la importancia que adquieren los rituales públicos tanto en Europa como en América, que tienen un fuerte componente comunicacional ritualizado marcando los ritmos de la vida religiosa pero también de la política. La coronación, los casamientos, nacimientos y muerte de los monarcas son momentos que deben ser cuidadosamente proclamados al resto de los cuerpos conformantes del reino, a partir de los centros radiales que son las ciudades, con la participación de las propias autoridades municipales. Estas fiestas públicas conforman un modelo comunicacional acabado, preciso y cuidado que se manifiesta a lo largo y a lo ancho de todo el Imperio. Ellos nos hablan también de la forma en la que se estructuraba una comunicación entre distintos cuerpos sociales en momentos en que la alfabetización y las posibilidades de acceso a la información escrita solo estaba reservada a ciertos sectores sociales. De allí la importancia que adquiere entender también estos aspectos propios de la comunicación —por otros medios materiales— más allá de la palabra escrita y en estos otros tipos de soportes simbólicos plurales. Tampoco podemos olvidarnos del teatro, de esta forma de representación y de comunicación que circuló en el espacio atlántico a partir de numerosas compañías de actores que organizaron obras a uno y a otro lado del océano, algunas de ellas funcionaron también como formas de crítica pública a la sociedad de su tiempo, al mismo tiempo que muchas de estas puestas teatrales funcionaron como esquemas laudatorios para la monarquía y las clases superiores de la sociedad.

Es importante tener en cuenta que muchas veces estos cambios técnicos afectan, desarrollan e impulsan diferentes modelos comunicacionales, por ejemplo, la invención de la imprenta no solo condiciona el desarrollo de libro, sino que su uso estimuló también la conciencia de la importancia de la *publicidad*, ya económica, ya política —lo que hoy llamaríamos simplemente la propaganda, término que empezó a usarse con mayor asiduidad a finales del siglo XVIII— además de la difusión de libros, la de panfletos, así como grabados, y la aparición de la prensa, complementa nuevos mecanismos de trasmisión y comunicación centrados en artefactos como la imprenta de tipos móviles otorgando soporte comunicativo a distintos grupos de intereses y dando origen así a la llamada opinión pública. Es decir, bregamos por presentar un marco plural, en el que la comunicación no entiende de un único soporte comunicativo, la materialidad complementa un complejo sistema de circulación de ideas y símbolos en este tipo de sociedades antiguo-regimentales.

Componen este primer dossier, el trabajo de Israel Sanmartín (USC), “La circulación del manuscrito ovetense del *Vademecum in Tribulatione* de Joan de Rocaçisa en Castilla”, centrado en los problemas asociados a la circulación y re-traducciones asociadas a los *manuscritos* medievales en el reino de Castilla durante el siglo XV. Seguir los recorridos de estos manuscritos nos permite observar los cambios, transformaciones y adaptaciones que sufren estos discursos escritos resignificados en función de los contextos particulares que otorgan sentido a las reinterpretaciones de estas obras. Más allá de la forma que presenten estos documentos escritos, los mismos son un medio de transmisión (mediación representacional) que adquiere sentido a través de su ubicación en contextos específicos que el medievalista, en este caso, intenta rescatar a partir de las propias variaciones y textualidades.

El trabajo de Manuela Bragagnolo (Università degli Studi di Trento) “El autor en la industria editorial. *El Manual de Confesores* de Martín de Azpilcueta y la producción de conocimiento normativo en el mundo atlántico en la edad de la imprenta”, nos compone sobre el problema del libro asociado a su circulación en el espacio Atlántico, a partir de la relación entre el “autor”, su “obra” y la “difusión” de esta en la modernidad a través de un análisis minucioso de los paratextos legales y evidencias materiales que se

encuentran en algunos ejemplares del *Manual*. De esta manera es posible analizar el papel activo del autor en la industria editorial, así como en la propia circulación de libros a finales del siglo XVI.

El trabajo de Sebastián Daniel Sisto (UNLP) “La representación de Carlos I de Inglaterra a partir de la pintura (siglos XVII-XIX)” se enfoca en la elaboración de la imagen regia a través de la pintura, entendiendo a la misma como una herramienta de la monarquía para la transmisión de valores y símbolos. Se analiza, por tanto, cómo esta representación del monarca fue cambiando a lo largo de su propio reinado, especial foco se hace en la década de 1630 cuando van Dyck elaboró una imagen regia superadora de las anteriores, hasta esbozar unas breves líneas sobre las pinturas del siglo XIX que retomaron al segundo Estuardo en un contexto completamente diferente.

El trabajo de Silvina Mondragón (UNICEN) “Sobre la materialidad del escándalo y el alboroto en Castilla y América: notas sobre su evolución política y moral en el siglo XVI”, nos adentra en el espacio de conflictividad social castellana bajomedieval y de las primeras formulaciones del gobierno local que los españoles organizaron en América, adentrándonos en las problemáticas relacionadas a la circulación y materialidad de conceptos con *escándalo/escandaloso* y *alboroto/alborotador*, y la evolución en la retórica discursiva que se va desarrollando en los espacios urbanos a partir de la emergencia de lo “público” y la circulación de la información.

El trabajo de G. Quinteros, A. Lamas, Ma. V. Marafuschi, A. A. Mauri y F. Zabala (UNLP) “En búsqueda de consumidores. La venta de libros a través de la publicidad gráfica en Buenos Aires (1823-1852)” presenta cómo el soporte libro circula en la ciudad de Buenos Aires, aunque ya no es el mismo que tanto I. Sanmartín como M. Bragagnolo han analizado. El siglo XIX significó la ruptura de los viejos modelos que dieron paso al libro de las ciencias sociales y aplicadas, es decir, que paulatinamente el libro religioso dio lugar al científico. Este proceso fue acompañado por el desarrollo del comercio libre de los mismos en tiendas que a medida que se consolidó el consumo se fueron especializando. De esta manera, la primera entrega de este dossier doble concluye con un nuevo contexto y una cultura material que se distinguió de la anterior.

PATROCINIO

This work is an output of the Resistance Project, which has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation program under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 778076.

El secretario de Redacción del presente dossier es el Prof. Sebastián Sisto (Universidad Nacional de La Plata).

BIBLIOGRAFÍA

- Manucio, A. (2021). *De re impressoria. Cartas prologales del primer editor*. Buenos Aires: Ampersand Colección Territorio Postal.
- Auyero, J. y Benzecry, C. (2002). Cultura. En C. Altamirano (Ed.), *Términos críticos de la sociología de la cultura* (pp. 35-42). Buenos Aires: Paidós.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.

- Briggs, A. y Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia Social de los Medios de Comunicación*. Madrid: Taurus.
- Bullock, A. (1989). *La tradición humanista en Occidente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, P. (2000). *El Renacimiento europeo. Centros y periferias*. Barcelona: Crítica.
- Burke, P. (2017). *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Carbonell, Charles-O (2001). *Una historia europea de Europa. ¿De un Renacimiento a otro? (Siglos XV-XX)*. Barcelona: Idea Books.
- Carmagnani, M. (2021). *Las conexiones del mundo y el Atlántico, 1450-1850*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chabod, F. (1990). *Escritos sobre el Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Darton, R. (1982). *The Literary Underground of the Old Regime*. Cambridge: Harvard University Press.
- Eisenstein, E. (2010). *La imprenta como agente de cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa Moderna*. México: Fondo de cultura económica.
- Garín, E. (2001). *Del Medioevo al Renacimiento: estudios e investigación*. Madrid: Taurus.
- Greengrass, M. (2018). *La destrucción de la Cristiandad. Europa 1517-1648*. Barcelona: ediciones Pasado y Presente.
- Habermas, J. (1989). *The Structural Transformation of the Public Sphere*. MA: Polity.
- Hani, J. (2008). *El simbolismo del templo cristiano*. España: Sophia Perennis editores.
- Kraye, J. (Ed.). (1996). *Introducción al humanismo renacentista*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Koyré, A. (2015). *Del mundo cerrado al universo infinito*. (5ta reedición). Madrid: Siglo XXI editores.
- Marshall, P. (2009). *The Reformation: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Martín Abad, J. (1991). *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, 3 vols. Madrid: CSIC.
- McLuhan, M. (1962). *The Gutenberg Galaxy, The Making of Typographic Man*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- McLuhan, M. y Powers, B. (1989). *The Global Village*. Oxford: Oxford University Press.
- Moya del Baño, F. (Ed.). (1990). *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Pagden, A. (1993). *European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism*. New Haven: Yale University Press.
- Principe, L. M. (2011). *La Revolución Científica: una breve introducción*. Madrid: Alianza editorial.
- Rubin, J. S. (2003). What is the history of the History of books?. *The Journal of American History*, 90(2), 555–575.

- Van Dülmen, R. (2016). *El descubrimiento del individuo, 1500-1800*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Vincent, B. (1992). *1492: El año admirable*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Yun Casalilla, B. (2019). *Iberian World Empires and the Globalization of Europe 1415-1668*. Singapore: Palgrave-Macmillan, Palgrave Studies in Comparative Global History.

NOTAS

- 1 Hablamos de *artefactos culturales* en el sentido amplio que implica la imbricación de ambos términos desde la sociología de la cultura, o la antropología o los propios estudios culturales. Es decir, entendiéndolos como productos materiales elaborados o producidos por los seres humanos a partir de ciertas técnicas, habilidades y prácticas que pueden ser individuales o colectivas, lo que incluye tanto al objeto como las técnicas, los conocimientos específicos, así como las formas de producir los mismos (Auyero y Benzecry, 2005, p. 35).
- 2 Véase B. Vincent (1992).
- 3 Específicamente para su impacto en el ámbito español véase F. Moya del Baño (1990).
- 4 Véase para el ámbito español véase el trabajo de J. Martín Abad (1991).
- 5 Utilizando el concepto de L. M. Principe (2011, p. 30).
- 6 Véase R. Van Dülmen (2016).
- 7 Es importante tomar en consideración la posición realmente marginal y periférica sostenida por Europa hacia el 1400-1500, como sintetiza Carbonell (2001, p. 11) “con una población entre 60 y 80 millones de habitantes, a finales del siglo XV Europa sólo posee dos ciudades entre la diez más pobladas del mundo, padece una considerable fragmentación política -hasta el punto de que a los grandes imperios de oriente (mongol, chino, indio, persa y turco) contraponen 500 entidades estatales- y no controla ninguna de las rutas comerciales orientales hacia el océano Índico y el sudeste de Asia; por otra parte el Islam amenaza el <<lago cristiano>> mediterráneo [...] es una Europa aún periférica, con vínculos frágiles e intermediados por África [...]”.
- 8 Para A. Koyré, esta “crisis de la conciencia europea”, que el autor fija en el siglo XVII, se resume en “[...] una revolución espiritual muy radical de la que la ciencia moderna es a la vez raíz y fruto [...] algunos historiadores han situado su aspecto más característico en la secularización de la conciencia, en su alejamiento de los objetivos trascendentales [...] algunos otros lo han situado en el descubrimiento [...] del subjetivismo moderno [...] (en su opinión) estos son aspectos concomitantes de un mismo proceso más profundo y fundamental [...] que el hombre perdiese su lugar en el mundo o, quizá más exactamente, que perdiese el propio mundo en que vivía y sobre el que pensaba [...] (la intranquilidad de perder) la destrucción del cosmos [...] del mundo [...] finito, cerrado y jerárquicamente ordenado [...]” que caracterizaría al hombre medieval. Koyré ([1979] 2015, p. 5-6).
- 9 Véase para el problema de los editores del Renacimiento, A. Manucio (2021).
- 10 Como claramente afirma R. Darton, (1982) el libro, más que como un campo de problemas, es una “selva tropical”. El investigador queda muchas veces abrumado por las metodologías en competencia, los problemas a desarrollar, la necesidad de cotejar diferentes ediciones, compilar estadísticas, reconstruir relaciones y redes entre los editores y los circunstanciales lectores, así como diferentes circuitos de comunicación (que abarcan al autor, al impresor, al distribuidor, al librero y al lector) y que definen una determinada forma de cultura impresa.
- 11 Por ejemplo, la aparición de las primeras gramáticas de lenguas indígenas: el náhuatl (1547), realizada por Andrés de Olmos; en lengua quechua (1560) escrita por Domingo de Santo Tomás; el guaraní (1646) por Alonso de Aragón; el aimara (1595) realizada por Ludovico Bertonio; el tagalo (1688) por Sebastián de Totanes y para el maya (1684) escrita por Gabriel de Bonaventura.